

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO IV

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 14 Febrero de 1914

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 154

DEL CORAZÓN A LA PLUMA

Para los que, "defendiendo" á Maura, injurian á "La Monarquía".

Unos bobos que dicen defender á Maura—y que le perjudican en lugar de beneficiarle—, me remiten una carta desde el Círculo maurista de Bilbao preguntándome quién es el inspirador de las campañas de LA MONARQUÍA y si nos dictan al oído lo que luego escriben nuestras plumas. ¡Qué mentecatos son los polletes firmantes de la misiva! ¿Me preguntáis, solemnes majaderos, cuál es el nombre del inspirador de LA MONARQUÍA? En la firma de los presentes renglones lo veréis. LA MONARQUÍA no es como La Tribuna. El inspirador de ésta, D. Pedro Milla, escribió la semana última en Nuevo Mundo refiriéndose al homenaje que se proyecta en honor de Galdós: «La Tribuna, cuyas palabras inspiro...» Y á los pocos días, cuando el dignísimo y honorable gobernador de Barcelona puso al Sr. Milla un telegrama acusándole de una campaña injuriosa de La Tribuna, el que cinco días antes se llamaba en Nuevo Mundo inspirador de aquel periódico, respondió al Sr. Andrade: «Nada tengo que ver con cuanto pueda decir La Tribuna.»

No. LA MONARQUÍA no tiene un inspirador para las horas de quietud y otro para las de responsabilidad. Yo, y nadie más que yo. Respecto á lo que preguntan esos majaderos de Bilbao, de quiénes son los que nos dictan al oído lo que después redactamos... Si esos imbéciles me conocieran sabrían que me paso los meses y los años sin visitar á ningún político. Soy enemigo del visiteo. Al mismo Dato, á pesar de quererlo filialmente, aún no le fui á saludar desde que preside los Consejos. No; el mosconeó, el visiteo, el mendigüeo, no pueden ser practicados por quienes como yo carecen de ambiciones. Con mis libros y mis cuartillas tengo bastante. A quien como yo tiene fama de arisco, de huraño, de inadaptable, no le puede dictar nadie al oído. En cambio, á los que desde Bilbao me remiten las sandeces desde el Círculo maurista, como estarán desprovistos de hurañez y no tendrán como yo inflexible el espinazo que doblarán en frecuentes visitas y aspirarán á ser concejales ó diputados, les podrá dictar al oído todo el que quiera utilizarles para memorialistas ó mozos de cuerda.

Ya que aquí he de censurar á D. Angel Ossorio por su actitud, quiero que resalte mi condenación por el atentado iniciado que contra él realizaron unos salvajes en la capital barcelonesa. Pequeño me parecerá todo castigo para los autores de la infamia. Y deseo algo más también: Castigo fuerte para los inductores, para los que publicaron en un papelucho de Barcelona titulado La Revuelta unos artículos predicando se atentara contra Ossorio.

A lex gobernador de Barcelona, se le podrá discutir—como le discuto—, por su actitud levantisca de hoy. Pero salirle al paso con matonismos radicales, constituye un baldón para las huestes acudilladas por Alejandro Lerroux.

Todos nos debemos felicitar de que á Ossorio le librara la Providencia. El notable abogado, con menos acometividad, con mas reposo en la propaganda, con menos apasionamiento en sus disertaciones podría realizar una labor meritoria. Procediendo cual hoy, la Providencia tendrá que acudir muchas veces en su auxilio.

¿Es que LA MONARQUÍA puede sumar su opinión á la de unos periódicos republicanos que reprueban fuese Ossorio á Barcelona en son de reto? Si. Es muy triste, muy doloroso el reconocerlo. Pero es una gran verdad. El momento elegido por D. Angel Ossorio para ir á Barcelona no fué de los más oportunos. En Bilbao, en Guadalupe, en Zaragoza, en todas las poblaciones podrá clavar Ossorio el banderín de su rebeldía en defensa de Maura: en Barcelona, no. ¿Por qué? Ahora, en estos instantes, no creo conveniente recordar lo de días que pasaron. Olvidemos. Y en lugar de volver á resucitar los rencores, busquemos la paz, la venturosa paz que necesita España, y que no puede hallarse con actitudes retadoras.

Unos ilustres periodistas franceses me pidieron les informase acerca de la actitud de don Antonio Maura. Les prometí escribirles cuando el ex presidente del Consejo abandonara su actitud silenciosa. El otro día, D. Antonio Maura escribió al Sr. Ibarra, de Bilbao. Y como creo que se halla sintetizada en esa misiva la opinión del Sr. Maura, se la envié á los colegas franceses, traducida, prometiéndoles para otro momento unas manifestaciones de mi periódico referentes á la referida carta del Sr. Maura.

Hoy, sólo quiero contestar á un buen amigo, valenciano—furibundo maurista—, que me dirigió recientemente la pregunta que sigue:

«¿Pero no defendió usted siempre con gran brío los procedimientos de Maura?»

Y contesto á quien sabe preguntar sin dirigir insultos:

—Si, amigo mío, sí. Precisamente, sin conocer á Maura en persona, era uno de sus más ardorosos paladines por su actitud de intransigencia. Pero yo, que tengo también temperamento inflexible, propenso á las acometividades, me pregunté varias veces: «¿No será mejor para la quietud que á nuestro país hace falta el substituir el espíritu acometedor por otro más tolerante?» Y yo, impulsivo impenitente, rectifiqué. Ahora bien, amigo mío; Maura, lejos de rectificar, en la carta que dirige al Sr. Ibarra muéstrase tan acometedor como siempre. Y ya no sé si soy bueno. Porque, por lo visto, para D. Antonio Maura sólo ha de venir el «remedio eficaz de la actuación política de los buenos». Es decir, que todos cuantos hoy actúan son malos. Y como yo tengo que servir á los que llama el Sr. Maura malos y yo llamo buenos porque sirven fielmente al Rey sin sembrar rencores...

BENIGNO VARELA.

Cómo suponen á Maura en el extranjero.

Si nuestra modestia no rechazara el orgullo habríamos de sentirlo forzosamente. Las publicaciones más prestigiosas del extranjero nos ayudan con fraternal compañerismo en la propaganda de lo que insertamos. Hoy es The New York Herald, uno de los más hermosos periódicos mundiales, el que propaga lo que decimos referente á la política española y comenta el libro que vamos á publicar. También Le Petit Parisien ha encargado á uno de sus ilustres redactores se ocupe de la labor realizada por nuestras plumas humildes. Y

otros compañeros eminentes, como Pierir Harduin y Jean de Rougiere, nos escriben pidiéndonos antecedentes de D. Eduardo Dato y de D. José Sánchez Guerra «los políticos—dicen Harduin y Rougiere—, tan combatidos por Maura y los suyos porque quieren democratizar á España». No estamos conformes con Harduin y Rougiere—sobre todo con el primero—en sus acusaciones contra Maura. No. Francisco Ferrer no puede ser ensalzado por nadie que conozca el vivir del cómplice de Morral. Bien muerto está. Y olvidémoslo

tenemos que rechazar lo que dice Rougiere de D. Antonio Maura. El ex presidente del Consejo de Ministros no es un tirano ni se reviste con ropa de inquisidor. Maura es un hombre de conciencia recta; inflexible, sí,—más de lo que debe serlo un gobernante—pero fiel cumplidor de las leyes. Harduin y Rougiere lo aseguran. Según ellos, es imposible que Maura torne al poder si nuestro Soberano quiere la paz para el país. Otras cosas estupendas dicen de D. Antonio Maura los colegas franceses. Y les hemos sacado de su error. Se les ha dicho lo que Maura es y representa en los actuales momentos. Y les prometimos remitirles un estudio sobre Maura para cuando este hable. Porque, francamente; silencioso el ex jefe del partido conservador ignoramos cómo piensa hoy. Por eso no podemos anticipar juicios acerca de su actitud. De D. Eduardo Dato y de D. José Sánchez Guerra, de la labor que realizan en el Gobierno, enviará nuestro Director á Rougiere y Harduin una carta que se publicará en LA MONARQUÍA. No, Maura no combate á Dato y á Sánchez Guerra, porque aquél no había de utilizar nunca para el ataque á unos jovencuelos irreflexivos. Y Maura sabe que á Dato y Sánchez Guerra no se les puede injuriar—como lo hacen los que contra la voluntad de Maura se llaman mauristas—sin que los injuriadores se manchen con las mismas ofensas que lanzan torpemente.

Comment on juge Maura à l'étranger.

Si nous n'étions pas si opposés à tout ce qui signifie orgueil, nous aurions lieu de nous vanter. Les journaux les plus renommés de l'étranger nous secondent avec une camaraderie toute fraternelle en propageant ce que nous publions ici. Aujourd'hui c'est le «New-York Herald» un des plus beaux journaux du monde qui propage ce que nous disons par rapport à la politique espagnole et commente le livre que nous allons publier. Le «Petit Parisien» a aussi chargé un de ses illustres rédacteurs de s'occuper de la labor que nous réalisons humblement. D'autres compagnons éminents comme Pierre Harduin et Jean de Rougiere nous écrivent en nous demandant des antécédents sur D. Eduardo Dato et D. José Sánchez Guerra, «ces politiques»—disent Harduin et

Rougiere,—tellement combattus par Maura et les siens parce qu'ils veulent démocratiser l'Espagne.» Nous ne sommes pas d'accord avec Harduin et Rougiere,—surtout avec le premier,—dans leurs accusations contre Maura. Non, Francisco Ferrer ne peut être loué de personne qui connaisse la vie du complice de Morral. Il vaut mieux qu'il soit mort; oublions son nom pour ne pas le maudire. Nous devons aussi rejeter ce que Rougiere dit de Maura. L'expresident du Conseil de Ministres n'est pas un tyran et ne revêt pas les habits d'un inquisiteur. Maura est un homme d'une conscience intègre, inflexible, il est vrai,—plus qu'un gouvernant ne doit l'être,—mais un fidèle observateur des lois. Harduin et Rougiere le constatent. Selon leur opinion, il est impossible que Maura retourne au pouvoir, si notre Souverain veut que la patrie jouisse d'une paix constante. Les collègues français disent encore d'autres choses formidables de Maura et nous les avons démentés. On leur a dit ce que Maura est et représente dans ce moment-ci. Nous leur promettons de leur envoyer une étude sur Maura, dès que celui-ci aura parlé. Car nous le disons franchement si l'ex-chef du parti conservateur reste silencieux, nous ignorons ce qu'il pense à présent. Voilà pourquoi nous ne pouvons émettre d'avance des opinions sur son attitude. De D. Eduardo Dato et de D. José Sánchez Guerra, de la labor qu'ils réalisent dans le Gouvernement, notre Directeur enverra à Rougiere et Harduin une lettre qui sera publiée dans LA MONARQUÍA. Non, Maura ne combat pas Dato et Sánchez Guerra parce qu'il ne se servirait jamais pour les attaquer, de jeunes hommes inexpérimentés. Maura sait que l'on ne peut injurier Dato et Sánchez Guerra—comme le font ceux qui s'appellent mauristes contre la volonté de celui-ci,—sans que les offenseurs s'attribuent les mêmes injures qu'ils propagent d'une manière si imprudente.

How the foreigners suppose Maura is

If our modesty did not reject all pride, we could really be quite satisfied. The most renowned papers of abroad assist us with fraternal companionship in propagating what we publish. To day it is the «New-York Herald» of su nombre para no maldecirlo. También

EL REY, EN LAS POSESIONES DEL DUQUE DE TARIFA



Su Majestad, almorzando en el campo en compañía del Duque.

Herald» one of the finest worldly journals, which propagates what we say about Spanish politics and comments the book we are going to publish. The «Petit Parisien» has also charged one of its most illustrious redactors to occupy him self about the work which we realise. Other eminent companions, as Pierre Harduin and Jean de Rougière write to us, asking for antecedents of D. Eduardo Dato and D. José Sánchez Guerra «the politicians say Harduin and Rougière, who are so combated by Maura and his followers because they want to democratise Spain.» We do not agree with Harduin and Rougière—especially with the first, in their accusations against Maura. No, Francisco Ferrer can be praised by nobody who was acquainted with the life of Morral's accomplice. It is better, he should be dead and let us forget his name, so as not to curse him. We have also to reject, what Rougière says about D. Antonio Maura. The expresident of the Council of Ministers is no tyrant nor does he disguise himself in the robes of an inquisitor. Maura is a man of a righteous conscience, inflexible, it is true,—more than a governor should be—but a faithful fulfiller of the laws. Harduin and Rougière assure this. According to their opinion, it is impossible that Maura can re-take the reins of Government, if our Sovereign wants our country to enjoy peace. The french colleagues say still more stupendous things of Maura and we have undeceived them. We have told them, what Maura is and what he represents in the present moments. We promise them to remit them a study of Maura as soon as this one will have spoken. Because we frankly confess, that whilst the chief of the conservative party remains silent, we cannot know what he thinks to day. We therefore cannot anticipate any judgment about his way of behaving. About don Eduardo Dato and D. José Sánchez Guerra, our Director will send a letter to Rougière and Harduin speaking about the labor they realise and which will be published in the «Monarquía». No. Maura does not combat Dato and Sánchez Guerra, because he would never avail himself for this attack of inexperienced young men. Maura knows that he cannot offend Dato and Sánchez Guerra,—as those do who against Maura s'will call themselves Mauristas—unless the offenders attribute themselves the same injuries as those which they awkwardly strew about.

Wie man sich Maura in der Fremde vorstellt.

Wenn unsere Bescheidenheit keine. Platz liesse für Hochmut oder Stolz, würden wir sicher jenen hegen. Die vornehmsten Herausgebungen von der Fremde stehen uns mit brüderlicher Kameradschaft bei in der Fortpflanzung unserer Einfügungen. Heute ist es der New-York Herald, eine von den schönsten weltlichen Zeitungen welche wiedergibt was wir bezüglich auf der spanischen Politik sagen und das Buch kommentiert, welches wir herausgeben werden. Le Petit Parisien hat auch einem seiner durchlauchten Redaktoren belastet sich mit der Arbeit zu beschäftigen, welche wir hier verwirklichen. Auch andere erhabene Kamerade wie Pierre Harduin und Jean de Rougière schreiben uns um sich nach Lebensumständen von Don Eduardo Dato und Don José Sánchez Guerra zu erkundigen «die Politiker... sagen Harduin und Rougière,—die so bestritten sind von Maura und die seinigen weil sie Spanien demokratisieren wollen. Wir stimmen nicht mit Harduin und Rougière überein—besonders nicht mit dem ersten—in ihren Beschuldigen gegen Maura. Nein, Francisco Ferrer kann durch niemand gelobt werden wer das Leben des Mitschuldigers Morral's kennt. Es ist gut, dass er tot ist, lasst uns seinen Namen vergessen um ihn nicht zu verfluchen. Wir müssen auch verwerfen was Rougière von Don Antonio Maura sagt. Der Expresident des Rates der Minister ist kein Tyrann und verummt sich nicht in der Kleidung eines Inquisitoren. Maura ist ein Mann von gerechtem Gewissen, unbeugsam, ja-mehr als ein Regierer sein soll,—aber ein treuer Vollstrecker der Gesetze Harduin und Rougière versichern das. Ihrer Meinung zufolge ist es unmöglich, dass Maura am Haupte der Regierung zurückkehrt im Falle unser Fürsten Frieden für das Land wünscht. Sie sagen noch mehr erstaunliche Sachen von D. Antonio Maura die französisch-n Amtsbrüder. Und wir haben sie enttäuscht. Man hat ihnen gesagt was Maura ist und was er in den gegenwärtigen Augenblicken vorstellt. Und wir versprechen unseren Kameraden ihnen eine Studie von Maura zu zuschicken sobald dieser gesprochen haben wird. Denn wir müssen aufrichtig sagen dass wir nicht die Meinung von Don Antonio Maura wissen, können Während der Expresident der konservativen Partei im Stillschweigen beharrt und deswegen können wir auch kein Urteil formen über seine Handlung. Über Don Eduardo Dato und Don José Sánchez Guerra wird unser Direktor an Rougière und Harduin einen Brief in der MONARQUÍA schreiben welcher von der Arbeit, welche diese Regierer verwirklichen, spricht. Nein, Maura bestreitet Dato und Sánchez Guerra nicht, denn jener würde sich nie einer unbedachtsamen Jünglinge bedienen für den Angriff. Und Maura

weiss, dass man Dato und Sánchez Guerra nicht beleidigen kann—wie diejenigen es gegen den Willen Maura's tun, welche sich Mauristas heissen—ohne dass die Beleidiger sich beflecken mit denselben Beleidigungen welche sie verkehrt verbreiten.

¿QUIEN ES, POR FIN, EL INSPIRADOR?

Al protestar por una campaña injuriosa

El honorabilísimo gobernador civil de Barcelona, D. Rafael Andrade, remitió á «La Tribuna» el telegrama siguiente:

«Señor director del periódico «La Tribuna»: Rechazo con desprecio los juicios sobre mi conducta que publica «La Tribuna» en su número del día 6. Hago responsable de ellos al negociante D. Pedro Milá, propietario del periódico.

«En Barcelona sólo se juega, en algunos sitios, á los tolerados y no condenados expresamente, que se llaman «burro» y «siete y media», sin contacto con mi autoridad.

«Barcelona entera lo sabe, y ahora le digo que si mi honor pudiera tener alguna mancha sería la producida por la mano, que alguna vez pude estrechar, del calumniador Milá, que por su conducta ha perdido en su distrito votos que yo no puedo darle sin faltar, con tolerancias punibles, á mis deberes.—Rafael Andrade, Gobernador civil.»

Y el Sr. D. Pedro Milá contestó lo que sigue:

«Gobernador civil.—Barcelona.

«Nada tengo que ver con cuanto puedan decir «Tribuna» ú otros diarios.

«Si creyó suficiente un desplante de majo y unas palabras de mal gusto para que sin fundamento alguno acuda cuestión personal, perdió tiempo é ingenio. Limitóme entregar su telegrama Tribuna, por injurias.

«Ni valiente ni asustadizo y con gran sentido común, si admitiera procedimiento debería aceptar la responsabilidad de su gestión gubernativa si así se le antojara.—Pedro Milá y Camps.»

Pero es el caso que, D. Pedro Milá, en un trabajo que lleva su firma escribió en el número 1.048 de «Nuevo Mundo», correspondiente al día 5 del actual, este renglón:

«LA TRIBUNA», CUYAS PALABRAS INSPIRO...

¿En qué quedamos, Sr. Milá?

¿Era usted inspirador de «La Tribuna» el día 5 del mes que corre, y dejó de serlo á los dos días, tan pronto como leyó el telegrama del Sr. Andrade?

Sr. Milá. Perdón. Al destapar ese gazapillo, que tal vez para muchos escapase, queremos demostrar una cosa. Hasta nuestros botones—que descubrieron el gazapo—, tienen más viveza para dirigir «La Tribuna» que D. Salvador. ¿Por qué, Sr. Milá, no hace dimitir á éste y lo substituye por uno de nuestros botones? A buen seguro que no le pondrían á usted, como D. Salvador, tantas veces en la higuera.

Perdón, Sr. Milá, perdón.

Pero aquí se cazan al vuelo.

Y, sino, ahí tiene usted el mosquito ese.

Que no le pique.

El señor Andrade y los mauristas.

Después de la salvajada que las Juventudes radicales realizaron en Barcelona el día en que se celebró el mitin de Sala Imperio, los elementos afectos al Sr. Maura y amigos del Sr. Ossorio, acudieron al Ministerio de la Gobernación á protestar del atentado.

No se hallaba en el Ministerio el señor Sánchez Guerra, y fueron recibidos por el Sr. Prado Palacio, ante quien dedicaron excitadas é irreflexivas censuras contra el gobernador de Barcelona.

Los amigos del Sr. Ossorio no están en lo cierto al juzgar la previsión del señor Andrade, y únicamente el desconocimiento de lo que es aquella capital ó la ignorancia de los hechos es lo que pudo llevarles á cometer semejante injusticia.

Al recibir el Sr. Andrade en su despacho á los periodistas, les dijo:

«He movido, para evitar incidentes

como el ocurrido, 290 guardias de Seguridad, 70 de á caballo y los retenes de civiles, que estaban preparados. No se podía despejar el sitio donde ha ocurrido la agresión, por tratarse de un paseo público concurridísimo los días festivos, y de hacerlo, se me habría tildado de locura. El mitin se celebró sin incidente alguno, diciendo todos cuanto tuvieron por conveniente; cosa que no se permitió á D. Melquiades Álvarez.

—Yo—continuó diciendo el Sr. Andrade—había dado órdenes severas para reprimir cualquier acto en que se coartara la libertad.

He visitado al herido á consecuencia del atentado, y su estado es menos grave que lo que en un principio se creyó; éste estaba animoso, y me dijo que lo acaecido sólo era una desgracia. Al decirle que el agresor era un joven, me dijo que deseaba que no se le hiciera nada, porque se trataba de un extravió de la juventud.

Repito—terminó diciendo D. Rafael Andrade—que para mí era un orgullo el que al Sr. Ossorio, quien habla de persecuciones y otras cosas del Gobierno, no le pasara nada.»

El Sr. Andrade, añadió también, que las precauciones tomadas fueron tales, que no se hubieran tomado más si del Rey se hubiese tratado, pues el señor Ossorio fué constantemente acompañado por el delegado Sr. Carbonell, que es protegido suyo.

Las propias palabras del gobernador de Barcelona son el mejor comentario que se puede aplicar á este asunto.

La ética del Sr. Milá.

El organillo del Sr. Milá, que en su primer número sentíase tan ardorosamente monárquico escribe ahora:

«El régimen ya no rige sobre la honrada controversia política; los hombres y los programas; el régimen descansa hoy sobre la hoja de un puñal, ó el gatillo de una pistola.»

Ni media palabra más.

¿Qué prodigiosa ética la del inspirador de La Tribuna!...

Manifestaciones del Sr. Villanueva.

Por la Prensa diaria han circulado unas manifestaciones atribuidas al ex ministro liberal Sr. Villanueva, y hechas á los periodistas encargados de la información del Congreso.

Como el Sr. Villanueva no ha rectificado lo que á él se le ha atribuido, esto da margen á creer que sean ciertas esas manifestaciones, cosa que lamentamos mucho por la exagerada parcialidad pesimista con que en ellas ha tratado al actual Gobierno que preside el señor Dato.

Nosotros sentimos una profunda admiración por el Sr. Villanueva; le queremos y le respetamos, todo cuanto él se merece, todo cuanto sus excepcionales méritos y su integridad política le hacen acreedor á nuestro respeto y á nuestro cariño, y, precisamente por esta sincera devoción que le profesamos, es por lo que sentimos la actitud en que le vemos colocado, ó pretenden colocarle, de algún tiempo á esta parte.

Continuamente nos han salido al paso los augurios pesimistas del Sr. Villanueva, desde que quedó constituido el Gobierno que actualmente rige á la nación.

Continuamente hemos oído: «el señor Villanueva dice...»; «el Sr. Villanueva opina...»; «el Sr. Villanueva ha manifestado...»

Y todo lo que el ilustre ex presidente del Congreso piensa, y dice, y manifiesta, ó son censuras para el actual Gabinete ó son augurios pesimistas respecto á la vida ministerial, bajo la cual se gobierna la presente situación política.

Con estas manifestaciones, el Sr. Villanueva no ve, sin duda, que da motivo

á que muchos digan caprichosamente que él ocultaba determinadas aspiraciones respecto al Poder, y que al no verlas logradas todavía, no hace otra cosa que mostrar censuras de rivalidad.

Esto, que acaso no haya llegado aún á oídos del Sr. Villanueva, es la verdad de lo que suponen algunos suspicaces maliciosos, y nosotros queremos y respetamos demasiado á tan ilustre prohombre, para verle impasible en bocas maliciosas y suspicaces, que no gozan más que cuando pueden despertar murmuraciones y sembrar discordias.

¿Nosotros, cómo vamos á creer que «La Mañana» está bien informada al asegurar que el Sr. Villanueva ha dicho del partido conservador «que ya no basta con decir que está dividido, sino que los elementos que lo forman andan á tiros»?

Eso es una enormidad que no basta que nosotros no creamos, sino que el señor Villanueva debe negar; y se lo advertimos, seguros de que él no lo sabe, y nos lo ha de agradecer.

Otras cosas de menor importancia se le atribuyen al Sr. Villanueva, respecto á la vida del Gobierno, que tampoco nos inclinamos á creer.

Todos van viendo cómo el Gobierno cuenta con aquellos elementos de vida que le son necesarios para gobernar.

Posee la confianza completa de la Corona; á su lado está un partido fuerte y robusto de noble ejecutoria histórica, decidido á prestarle su apoyo incondicional y los acontecimientos desarrollados desde que se elevó al Poder, demuestran bien claramente que tiene también el concurso de la opinión.

¿Un partido contra el Sr. Maura? ¿Por qué? ¿Para qué? El partido que tan dignamente preside el Sr. Dato tiene, desde mucho tiempo ha, señalada su misión; es el partido conservador, el que se formó antes de que D. Antonio militase en sus filas, el que siguió compacto bajo su presidencia y el que continúa hoy al servicio de la Patria y junto al Trono colabora por su engrandecimiento.

Es de lamentar que no estén en ese Gobierno personalidades respetabilísimas; pero esto no constituye más que una dificultad, no un obstáculo.

De esto que decimos se convencerán todos muy pronto, en cuanto se reúnan las Cortes.

Y entonces, si algún rezagado quedase, se convencerá definitivamente de las condiciones de vida del Gabinete actual.

Nosotros no creemos que el Sr. Villanueva pueda ser de los incrédulos en este asunto, no; su talento extraordinario, su elevado puesto en la política, le coaccionan en las precisas condiciones de conocer la verdad, y la verdad es la que acabamos de exponer.

PREGUNTITAS

¿Del Rey? No. De Maura.

¿Pero acaso Maura no es del Rey?

En un papel que titúlase órgano oficial de Maura, escribió el ex diputado D. Antonio Goicoechea lo que sigue:

«Y si el problema planteado es el mismo del siglo XII; si lo que gobierna en España es un feudalismo no revestido siquiera de las apariencias gallardas y del brillo caballeresco del feudalismo medioeval, la solución tiene que ser la misma que se les dió en el siglo XII: una nueva irrupción del estado llano que desahucie de los alcázares del poder á todos los poseedores en precario y á todos los detentadores sin título.»

Y después de leer lo que antecede preguntamos:

—El Sr. Goicoechea, paladín de D. Antonio Maura, ¿puede titularse monárquico?

El Sr. Pérez Bueno escribió lo siguiente:

«La alta sabiduría de la Corona es una adulación digna de juristas presididos por Dato. Ese lenguaje hinchado, de un servilismo hiperbólico, mandado recoger en todas las naciones, es impropio de ministros constitucionales y parlamentarios. Eso es propiamente rúbula turiferaria de los Reyes.»

Y también preguntamos: El Sr. Pérez, paladín de D. Antonio Maura, ¿puede titularse monárquico?

Quién sepa leer que lea. Quién pueda contestar que conteste.

Pero, señores: ¿A caso Maura no es del Rey?

Poul Adam y la prensa francesa elogian nuevamente á nuestro Rey.

Un periódico de Nancy, «L'Est Républicain», publica un hermoso artículo de René Mercier, que pone de manifiesto la popularidad y la simpatía de que goza nuestro Soberano en el extranjero.

René Mercier parte de la afirmación que escribió el notable literato francés Poul Adam, que dijo:

«Yo no comprendo cómo los realistas, conservadores y nacionalistas franceses no eligen al nieto de Luis XIV, Su Majestad Alfonso XIII, como único pretendiente á la Corona de Francia. Ninguno aportaría á nuestro país tantas ventajas desempeñando la primera magistratura de nuestros Estados latinos; ninguno como él traería la completa unión de franceses, españoles y marroquíes: ochenta millones de hombres, cuyo poder sería inatacable por las fuerzas germánicas.

Esto sería la resurrección del gran imperio latino.»

Otro escritor francés, comentando esta opinión á su modo, añade:

En 1870 la guerra franco-prusiana se produjo por la sucesión al Trono de España, y si la supresión de fronteras entre este país y Francia, entrañaría graves cuestiones económicas y crisis industriales momentáneas, estos inconvenientes no supondrían nada al lado de las ventajas que suministraría una nueva juventud hija de las dos naciones, unidas con Portugal y Marruecos.»

El articulista de «L'Est Républicain» considera la idea como un bello sueño; pero dice que, gracias á su Rey y á sus Cámaras de Comercio, España ha realizado ese sueño de la única manera que es realizable: mediante una «entente» económica y política con Francia.

Y M. Mercier termina diciendo:

«Luis XIV dijo que ya no había Pirineos: nosotros podemos hacer que esta cordillera no sea más que una palabra.»

Pero, Sr. Milá: ¿Por qué no desembolsa usted los treinta mil del ala que ligante al Sr. Cánovas Cervantes? Ni Cánovas ni Cervantes, Sr. Milá. Si usted atiende lo que le decimos, ya verá cómo sale de los atolladeros en que hoy le mete D. Salvador

ALGUNAS OPINIONES MAS

Del libro que publicará este mes «La Monarquía, titulado «ASI ES NUESTRO REY,»

Solicita LA MONARQUIA de mi pluma unas cuartillas consagradas al tema «Así es nuestro Rey».

Cada uno de los hombres políticos, colaboradores de LA MONARQUIA, ofrecen algún rasgo del Rey en relación con los asuntos que como ministros trataron más intensamente al lado de nuestro augusto Soberano. Quien recuerda su serenidad inalterable en los más difíciles momentos de la negociación con Francia. Quien pone de relieve el amor de nuestro joven Monarca por las graves é importantes cuestiones referentes á la organización de las defensas militares.

Yo, que por mi perseverancia en ocupar un solo ministerio, el de Fomento, he tenido múltiples ocasiones de conocer el pensamiento del Rey tocante al desarrollo del trabajo nacional, he de referir á los lectores de LA MONARQUIA una frase que en ocasión, para mí memorable, pronunciara Don Alfonso XIII, y que á mi juicio revela todo un criterio, mejor dijera, todo un programa.

Asistió S. M., y tuve yo la honra de acompañarle como ministro, á la inauguración del Canal de Aragón y Cataluña. Allí, mezclado el Rey entre millares de labradores que aclamaban entusiasmados, en íntima comunicación con un pedazo de su pueblo, me dijo: «Hoy es un día feliz para mí. Estoy cansado de primeras piedras; sólo ansío actos como éste, en los que se ponen las últimas.» Eso es lo que yo reputo como todo un programa, aquí donde planeamos, hablamos, escribimos, proyectamos con fastuosa prolijidad; aquí donde pocas veces realizamos, concluimos, ponemos remate á las obras.

Siempre que llego hasta el Rey, sea ó no ministro, nuestra conversación recae sobre el proyecto de los grandes riegos del Alto Aragón, el término de los principales puestos, el plan de caminos vecinales, los resultados del pantano de la Peña, que con éxito tan lisonjero ha inaugurado sus regadíos, el curso de los pantanos que están en ejecución, el modo de facilitar las obras y de acabarlas. En una palabra; el Rey se muestra siempre apasionado de cuanto puede vigorizar la productividad española.

Por eso al escuchar el párrafo hermoso de un discurso que, como presidente del Senado, leyó en Palacio el Sr. Montero Ríos, párrafo en el que se anuncia que la Historia acogerá á nuestro Rey con el sobrenombre de el *Africano*, yo me di á imaginar que, con todo su saber, erraba el ilustre canonista, y que Don Alfonso XIII pasaría á la Historia con apelativo más incorporado á España.

Rafael Gasset.
Exministro de Fomento.

Sin la más leve sombra de lisonja puede y debe decirse que nadie piensa en España con más hondo anhelo y con mayor perseverancia en el mejoramiento, en el bien de nuestra Patria que su propio Rey.

Nada que pueda afectar á nuestro bienestar y á nuestro progreso le es extraño. La administración pública, la enseñanza, la economía, la Hacienda, el Gobierno político, la seguridad y la fuerza de la nación, son materias que están constantemente fijas en su pensamiento. Ni pasa para él inadvertido el mérito que, en una ú otra forma se manifiesta, ni dejan de hallar simpatía y, en lo posible, aliento, la rectitud y nobleza de proceder.

Con un alto objetivo patriótico y moral, no juzga á los hombres por la impresión fugitiva de un instante, sino que observa atenta y reposadamente el fruto de su actuación antes de fijar su juicio.

Puede equivocarse. Quizá el acierto de los Reyes es más difícil que el del común de los hombres. La verdad está para ellos velada muchas veces por la ambición, el interés, la adulación y hasta por un excesivo respeto.

Pero en la plena y viril juventud de nuestro Rey se advierte un propósito tan firme, un interés tan noble, una mente tan exenta de prejuicios, un corazón tan acorde con cuanto eleva y vigoriza para la acción fecunda y para el bien de nuestro espíritu, que no es aventurado afirmar que, en armonía con las necesidades actuales de nuestro país y el ideal moral y jurídico de nuestro tiempo en sus mejores determinaciones, Don Alfonso XIII es hoy Rey de España no sólo por su linaje augusto, sino también por ese altísimo derecho, no escrito, pero eterno, del propio merecimiento.

Eduardo Sanz y Escartín.
Gobernador Civil de Madrid.

Tengo formado tal concepto de nuestro joven Monarca, que al intentar expresarlo en unas cuartillas me encuentro temeroso de que espíritus aviesos me tachen de fanático ó de adulator.

Nunca fui lo primero, ni mi manera de ser se aviene á convertirse en lo segundo, pudiendo asegurar que si mi opinión fuese contraria á la persona de S. M., aunque no á lo que representa, la expresaría lealmente, pues creo que servir á la Patria es expresar sin ambages ni rodeos cuanto con el interés nacional se relaciona.

Considero al Rey como el primer español, como el más amante de su Patria, como el más fiel cumplidor y respetuoso observante de la Constitución de su país, como el más anhelante de su prosperidad y desenvolvimiento.

En el ejercicio de los cargos que he desempeñado y desempeño he tenido ocasión de hablar detenidamente con S. M. en diferentes ocasiones y siempre he hallado en él al amante de su pueblo.

Los problemas todos de Madrid los conoce al detalle, y en más de una ocasión hemos conversado sobre la imperiosa necesidad de mejorar los pavimentos madrileños, de la conveniencia de terminar obras tan importantes como el Matadero, la Necrópolis y la Gran Vía, y se ha mostrado conocedor de las dificultades con que el Ayuntamiento tropieza para realizarlas tan pronto como quisiera, y de las personalidades que integran el Concejo de la Villa, hasta el punto de que al hablar de esos asuntos dudaba yo si conversaba con el Jefe del Estado ó con un edil de los más entendidos y conocedores de asuntos municipales.

El problema de la mendicidad también lo tiene estudiado á conciencia, y contribuyó de manera muy decidida á la reorganización de la Asociación Maritense de Caridad, haciendo que sus hermanos los Infantes Don Carlos y Don Fernando sed ignoran aceptar cargos en los Comités de distrito, al lado de industriales y comerciantes madrileños, contribuyendo además mensualmente con una crecida suma para realización de la benéfica obra que esa institución realiza.

Hace poco más de un año se creó la institución de los «Exploradores de

España», cuyo fin principal es hacer buenos patriotas sobre todo y ante todo, y el Rey, identificándose con la idea, que no tiene tendencia política ni religiosa de ningún género, le prestó su concurso más decidido, aceptando la presidencia de honor, sin tener en cuenta que en el cuadro de socios de honor figuraban nombres ilustres de personalidades enemigas del Régimen.

«La finalidad de los Exploradores—me decía en una ocasión—es HACER PATRIA, y al apoyar yo á esa Institución pienso tan sólo que soy español, y ayudando á los Exploradores ayudo á mi pueblo, que es la misión más grande que puede realizar un ciudadano.

«La confraternidad que se establece entre los muchachos, los hombres del porvenir, sin distinción de clases, sin que los dividan el fanatismo político ni fanatismo religioso, es una gran obra; el fanatismo no conduce á nada práctico ni beneficioso; yo sólo comprendo un fanatismo noble y elevado, que es preciso alentar por lo que tiene de grande y de santo, que es el FANATISMO DE LA PATRIA.»

Rey que así piensa y se expresa es digno de ser Rey de España, es merecedor de que le amemos en la misma proporción, por lo menos, que él nos ama, es digno, en fin, de ser español.

Siempre que del Rey se ha particularizado se le ha llamado el «primer agricultor», «el primer soldado» ó «el primer tirador». Yo creo que de él puede decirse que es el primer español de España.

F. García Molinas.
Senador del Reino.

Decir del Rey Don Alfonso XIII cuanto es y cuanto vale, constituye una tarea más que difícil, delicada, por el riesgo que se corre de que al emitir un juicio exacto de su personalidad, pueda resultar la sinceridad y la justicia confundidas con la adulación.

Imagínese el lector un Rey que haya sabido conquistarse las simpatías y el respeto de todos los que á fondo le conocen y con imparcialidad le juzgan; un Rey que constantemente dedique sus desvelos y su claro talento en pro del bien de la nación, de la cultura, del desarrollo de los intereses morales y materiales; un Rey que, cuando surgen difíciles y complicados conflictos que suelen crearle los partidos políticos con sus discordias, sus antagonismos y rencores personales, encuentre siempre las soluciones más constitucionales, más parlamentarias, más beneficiosas para el país y más en armonía con los dictados de la opinión pública.

Figúrese el lector un Rey con un valor rayano en la temeridad, sereno ante el peligro, afable y encantador en el trato, tolerante con todas las doctrinas y opiniones, dotado de un pasmoso conocimiento de la realidad y de la época en que vivimos, con propósito decidido de aunar la tradición con el progreso, y que poseído de su verdadera misión cifre todas sus aspiraciones en conseguir el bienestar del país y la grandeza de la Patria.

No es verdad que reconociendo en un Rey todas estas relevantes condiciones, y estos generosos propósitos, y estos nobles anhelos, el exponer un juicio exacto de su ilustre personalidad podría parecer adulación?

Pues... Así es nuestro Rey.
El Conde de Esteban Collantes.
Senador del Reino.

Noviembre 1913.

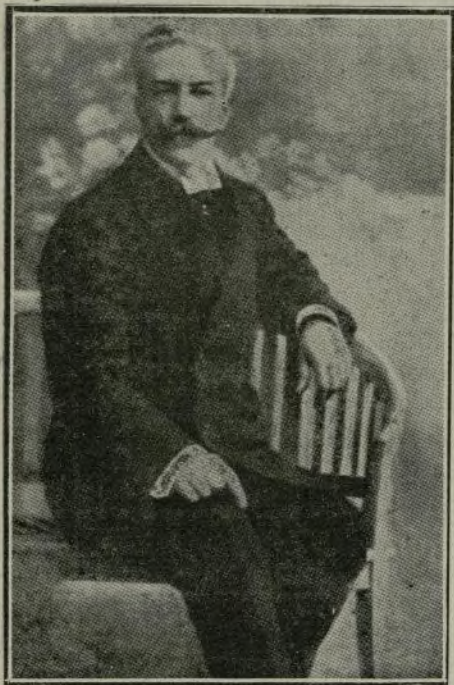
Obreros de toda España:
Proceded como los de Sevilla,
testimoniando
vuestra gratitud al gobernante
que más se interesó por
vuestro porvenir.

Justo S. López de Gomara.

He aquí uno de nuestros conquistadores, de nuestros valientes esforzados que reverdecen la gloria de nuestros antiguos laureles.

López de Gomara acaba de enviarnos un libro de versos titulado «Agradaces», editado en la Argentina, donde nuestro compatriota reside.

López de Gomara tiene dos aspectos muy interesantes: el político y el literario. Del primero ya nos ocuparemos otro día con el detenimiento merecido; hoy, en gracia al bello presente recibido, saludaremos al escritor.



El ilustre Director de «El Diario Español», de Buenos Aires, que con tanto amor labora por nuestra patria en el país argentino.

Parece que López de Gomara dudó un tanto al concebir la idea de editar sus poesías; él mismo nos lo deja adivinar en un breve preámbulo que coloca como átrio á sus poesías.

Acaso le pareció que la publicación de los versos está reservada á la edad florida, y que ya sus años exigen labor de más trascendencia...

Y en verdad que hubiera hecho mal en abortar la idea. No está la juventud espiritual en el cuerpo, y cuando tenemos ante los ojos el producto de una inteligencia, no investigamos respecto á sus años; nos basta con que nos seduzca.

Esto es lo que acontece con el volumen titulado «Agradaces».

Esa colección de composiciones poéticas constituye la labor de un espíritu complejo; á veces romántico y soñador, á veces irónico y caustico, y casi siempre varonil, intenso y fuerte.

Un libro de versos es la producción que mejor nos lleva al conocimiento de un hombre. El artista puede ser torpe manejando el pincel y el buril; puede ser abstruso ante las líneas del pentágono; puede ser inhábil al urdir la fábula que constituya su novela...; pero el poeta, buscando siempre sus materiales emotivos en sí mismo, no puede engañarse ni engañarnos al reflejar su alma, porque lo hace instintivamente, por obra y gracia de la inspiración, que en los versos vuela con toda la amplitud de la absoluta voluntad.

Por eso en «Agradaces» hemos recogido, mejor que en parte alguna, el espíritu de López de Gomara, y por eso aplaudimos la idea de haber llevado á fines felices la publicación de sus poesías.

López de Gomara, forjado en las lides del periodismo y templado en los embates de la política, ha alcanzado esa flexibilidad y variedad que hacen ameno é interesante al productor literario.

En «Agradaces» hay diversos matices poéticos; los hay amorosos, y nos llamamos ante este madrigal:

«De todas las bellezas de tu cuerpo,
la que yo más admiro,
es la hechura perfecta de tus brazos
que por collar codicio.

Y cuando puedo contemplar desnudos
esos brazos divinos,

reflexiono que son los que le faltan
á la Venus de Milo...»;

los hay de una ironía sutil y profunda, como la que envuelve la composición titulada «Themis». Y en este matiz de la ironía, acaso el que con más fortuna se descubre en la poesía de López de Gomara, hay tonos agrios y punzantes, y los hay suaves y amargos, sin dejar nunca la irónica intención de su fondo.

Ved este maravilloso soneto que á continuación reproducimos, y él os lo demostrará mejor que nuestro juicio crítico:

LAS NUEVAS ARMAS

¡Oh tierra de Castilla, fatigada de ser el pedestal de tanta gloria, regada en sangre, yerma y agostada por el tránsito ardiente de la historia!

¡No esperes ya de triunfadora espada del poder la grandeza transitoria! Cambia el pendón activo por la azada y el dócil Rocinante unce á la noria.

Que del progreso en las modernas lides la torre y el arnés se desmoronan, sobre el viejo laurel trepan las vides, son prensas los heraldos que pregonan, y con lino y espigas se coronan las ricas hembras y los bravos Cides.

Sin embargo, como no es nuestro propósito hacer un detenido estudio de crítica, literaria, sino, sencillamente, saludar la aparición de esta obra poética, no seguiremos punto por punto las páginas de «Agradaces».

López de Gomara, como dijimos al empezar estas líneas, lleva sangre de nuestros conquistadores, y por eso el éxito ha coronado sus esfuerzos.

En la actualidad es director de «El Diario Español», de Buenos Aires, y su actividad y su valía le han conquistado una sólida reputación.

En Buenos Aires López de Gomara viene á ser como el embajador de todo español que llega desorientado á la gran metrópoli. Su espíritu altruista y bondadoso está siempre del lado del débil, con el corazón á flor de piel.

En su juventud, revuelta é inquieta, ha tenido duelos y pendeencias, como un exacto ejemplar de nuestra valerosa raza.

Hoy, López de Gomara es en la República Argentina uno de los más ilustres periodistas, y uno de los que más

alto colocan el recuerdo de nuestra querida España. Por eso nos consideramos muy honrados al dedicarle esta pequeña muestra de cordialidad, publicando su retrato y unos hermosos versos autobiográficos que nos ayudan en nuestro propósito de recordar á los lectores quien es Justo S. López de Gomara.

AUTOBIOGRAFIA

He bebido en la copa de todos los placeres los néctares divinos de todos los ensueños, y en ojos sevillanos y en labios madrileños aprendí los secretos de todas las mujeres. París luego su rito agregó á mi breviario del amoroso culto en que mi afán ardía, y hasta el último céntimo quemé en el in-

que pródigo ofrendaba á tal idolatría. Las aulas de la vieja ciudad de Carlos Quinto me brindaron sosiego y á Laurent por maestro, y estudiando las huellas del gran Alba siniestro, registré los rincones del secular recinto del Beffroi, que corona fantástica lechuza, hasta el palacio gótico de señorial empresa, donde al rendirme ante una divina baronesa comprendí por qué llaman flamenca á la

Saqué á los veintidós años triunfante mi diploma y abandoné de Gante las aulas y los hielos, porque además del ansia de la luz de otros me abrumaba la santa nostalgia del idioma. El papel de hijo pródigo no estaba en mis y menos no teniendo padres que me espe-

Dejé á Dios ó á la suerte que de mí se cuidaran y Dios seguramente me trajo á Buenos Aires. Cual mágica linterna, del sol el primer rayo de Garay el ensueño dibujó en el Poniente, y llevando aquel beso de luz sobre la frente pisé tierra argentina el día 2 de Mayo. Era el año en que el viejo pleito de «pro-

y porteños» debía fallarse en los Corrales. Asistí á la batalla, les vi en bravura iguales sellando con su sangre el vínculo de hermanos. Soldado y periodista fui ungido á un tiempo

al pie de combatiente bandera nacional, con ella mis amores fundieron la ancestral de España, y sus colores alcé en el periodismo. Los años han corrido... La capital florece, en apogeo espléndido preside la nación...

En cambio el periodista se agota y envejece... (¡la espiga sólo á expensas de semilla crece!) ¡flaquezas del cerebro que ignora el corazón!

Justo S. López de Gomara

Los hijos del barón de Sacro Lirio.

En la iglesia de San Ildefonso se ha celebrado el enlace de la encantadora señorita María Hernando con el hijo mayor de nuestro querido amigo é ilustre colaborador el Sr. Barón de Sacro Lirio.

Las muchas simpatías con que cuen-



Los hijos del Sr. Barón de Sacro-Lirio al salir de la Iglesia después de contraer matrimonio.

tan los jóvenes contrayentes llevaron á la brillante ceremonia lo más selecto de la alta sociedad madrileña.

La amistad que profesamos al barón de Sacro Lirio y el favor con que honra las columnas de nuestro periódico, insertando en ellas con frecuencia los valiosos productos de su pluma, nos hacen tomar una parte activa en todo lo que afecta á sus emociones.

Por eso en la ocasión presente, también nosotros nos asociamos de corazón á su alegría y hacemos voto fervientes por la dicha eterna de los recién desposados.

¡Qué ganas, qué regañas tenemos de que se abran las Cortes! Con qué fortaleza resonarán en el salón de sesiones los gritos de ¡Viva el Rey!

Regreso del Sr. Calderón

El lunes regresó de Sevilla el director general de Obras públicas, D. Abilio Calderón.

Como recordarán nuestros lectores, por propia iniciativa de S. M. el Rey, el señor Calderón se ha ocupado detenidamente de las reformas necesarias para el mejoramiento de las carreteras en la provincia sevillana.

El director general de Obras públicas trajo á Madrid el expediente ultimado, relativo á este asunto. En Sevilla comenzaron ya las obras de reparación dirigidas por el ingeniero Sr. Dorestes, y se espera que en un plazo muy breve se encuentren perfectamente reparadas todas las vías de comunicación de aquella provincia.

El Pirata de la calle de Arlabán, sigue injuriando á los gobernantes íntegros que acabarán con él. Granuja: Ya no piratearás á costa de la nación. Ya sólo podrás meter las manos en los bolsillos de tu suegro.

LA QUE SIEMPRE SEMBRARÁ EL TERROR



Hasta que se ampute.

"El Día Gráfico" y "La Tribuna", de Barcelona.

Divagación sobre la Prensa.

Es un acto de estricta justicia el de elogiar cumplidamente á todo aquel pro-

sar los menores latidos de la humanidad viviente, reuniéndolos y aventándolos en el momento mismo de su nacimiento

versales, la encarnación genuina de la información, es algo más; es la voz de los pueblos, que dice sus necesidades y

¿Juzgáis por esto el papel importante que representa la Prensa? Pues llegados á esta deducción pensad lo merito-



Redactores de «La Tribuna» y «Día Gráfico».



Otro grupo de redactores.

ducto del esfuerzo humano que supone trabajo y perseverancia. Pero el producto de la labor del hombre tiene muy distintas finalidades, y siempre será más meritorio aquel que encauce sus energías en provecho ajeno, que en el propio provecho.

Y este es el caso concreto en que se halla la labor de la Prensa. ¡Oh, la labor de la Prensa es heroica! Todos sabemos los fines necesarios é insustituibles que la Prensa ha venido á cumplir en las modernas sociedades. Sin Prensa no se puede gobernar con justicia á un pueblo; sin Prensa no tienen la Industria ni el Comercio, ni la Banca, ni ninguna de las piezas que componen el complicado mecanismo social, el necesario impulso para su buena marcha. La Prensa viene á ser como el líquido oleoso que engrasa toda la maquinaria y facilita el paso de la energía á través de toda su organización.

Ya en los más antañones tiempos se sintió esta necesidad, que hoy realiza la Prensa de tan portentoso modo, y el heraldo y el pregonero no fueron, en suma, otra cosa que periódicos en fábula, gacetas vivientes, en embrión todavía.

La portentosa imaginación del hombre ha tendido una malla de cables aéreos y submarinos por todas las latitudes terráneas, y en ella ha conseguido apr-

por medio de la Prensa, su gran organismo de divulgación.

sus anhelos más recónditos; es el eco de la opinión, y la opinión es el punto de

rio que ha de ser la labor de aquel periódico que haya tenido el feliz acierto de realizar cumplidamente su cometido.

Un periódico así es un monumento nacional construido por héroes anónimos en su mayoría, que realizan diariamente la labor de sostener y agrandar la obra periodística.

No es España uno de los pueblos más propicios para la vida de la Prensa. O su pobreza intelectual, ó su penuria económica, no la permiten atender lo suficiente á lo que exige la vida de un periódico. Y en estas condiciones no es extraño que España no haya podido constituir esas grandiosas empresas editoriales de París y de Londres, de Berlín y de Nueva York.

Pero hace poco ha llegado á nosotros el milagro. Vedlo:

«El Día Gráfico».

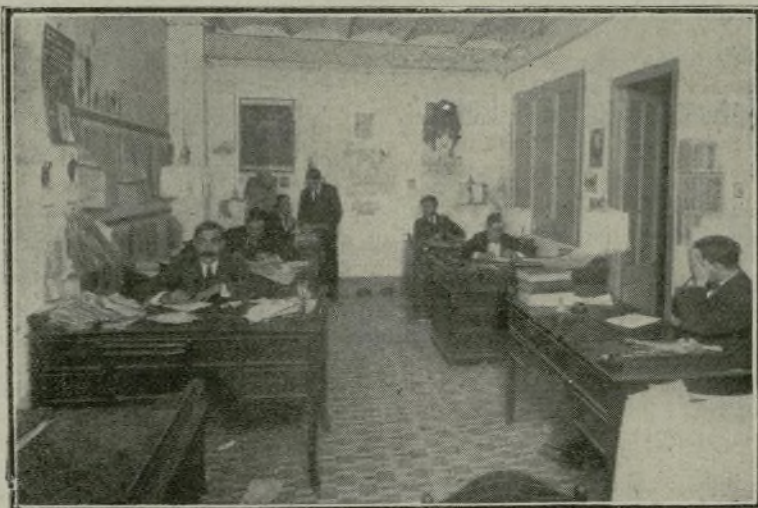
No queremos que nadie sospeche de nuestra imparcialidad, y por eso nos remitimos á los datos materiales que constituyen los hechos. «El Día Gráfico» es el diario mejor presentado de España. Ya desde fuera, por sólo su aspecto, se confunde con los más importantes diarios mundiales. Hojeamos sus páginas, y entonces nos convenceremos de que «El Día Gráfico» puede competir con los más importantes del extranjero.

«El Día Gráfico» tiene de todo: es de amplísimas columnas; artículos políti-

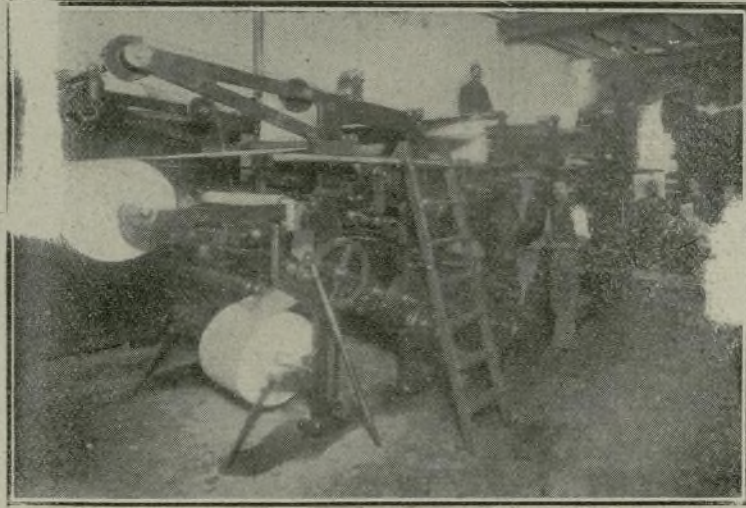


El notabilísimo periodista Jaime de Argila, que tan admirable impulso d á «La Tribuna» y «Día Gráfico», que dirige.

Hoy no es solamente un diario el portavoz de todos los acontecimientos uni- equilibrio en que descansa la armonía y la paz de las sociedades.



Una de las Salas de Redacción.



Una de las rotativas del «Día Gráfico».

cos y festivos; crónicas sociales; notas de arte; sección de teatros, de noticias locales, regionales y extranjeras; información nacional e internacional extensísima; colaboración literaria, juicios musicales; dibujos, caricaturas..., de todo aquello que interesa y satisface, desde el suceso emocionante hasta la pulida poesía moderna, podéis hallarlo cotidianamente en las páginas de ese maravilloso periódico que se titula «El Día Gráfico».

Ordinariamente dedica cuatro de sus grandes páginas a insertar las fotografías que reproducen los acontecimientos más salientes de la vida diaria, y en la estampación de esos grabados no hay diario en España que se acerque a su perfección, muy semejante a la de la fototipia.

La Empresa de este diario es la misma de «La Tribuna», y ambos diarios salen de la hermosa casa situada en la calle de la Boquería, núms. 37, 39 y 41.

En la Nochebuena pasada, «El Día Gráfico» publicó un extraordinario de 32 páginas, con más de 56 grabados!

Unicamente la gran capital barcelonesa podía realizar ese milagro periodístico-editorial que se vendió al precio corriente de cinco céntimos.

El personal encargado de manejar las máquinas componedoras sistema Typograph, de las cajas de «mano» para las titulares, de regir las dos rotativas Marinoni y el de la esterotipia y grabado, compone un verdadero pueblo.

Las múltiples exigencias de dos diarios como «El Día Gráfico» y «La Tribuna», en que hay que realizar al momento el complicado funcionamiento de tan árdua labor, necesitan que se solucione con el número de operarios la escasez del tiempo.

La parte intelectual.

Y todo eso lo regenta y gobierna su director, el Sr. D. Jaime de Argila.

Si soltásemos la esclava de los elogios algún suspicaz se daría a creer que nos cegaban la pasión o la amistad. Ante este temor reprimimos nuestro noble deseo y callamos los muchos merecimientos que tiene este inteligente escritor y competente periodista.

A un hombre mejor se le juzga por sus propias obras que por los ajenos elogios. Repasad «El Día Gráfico» y él os hablará del Sr. de Argila, con más garantía de crédito que la que pudiesen tener nuestras palabras.

Sus méritos le han llevado a la presidencia del Sindicato Profesional de Periodistas y a dirigir «El Día Gráfico» y «La Tribuna». En estos diarios su pluma compone artículos que unas veces se titulan «Ecos», otras «Al margen» y otras «Nota cotidiana».

Son composiciones de verdadero periodista, notas arrancadas al trágico diario de la vida; á veces sentimentales y poéticas, en ocasiones reposadas y filosóficas ó nerviosas y vibrantes, con todo el nervio y la vibración con que latían en la vida al ser apresadas por el periodista.

Su espíritu laborioso é infatigable, aun le permite atender á las corresponsalías de los diarios extranjeros «Le Temps», «L'Eclair» y «La Vie Financière».

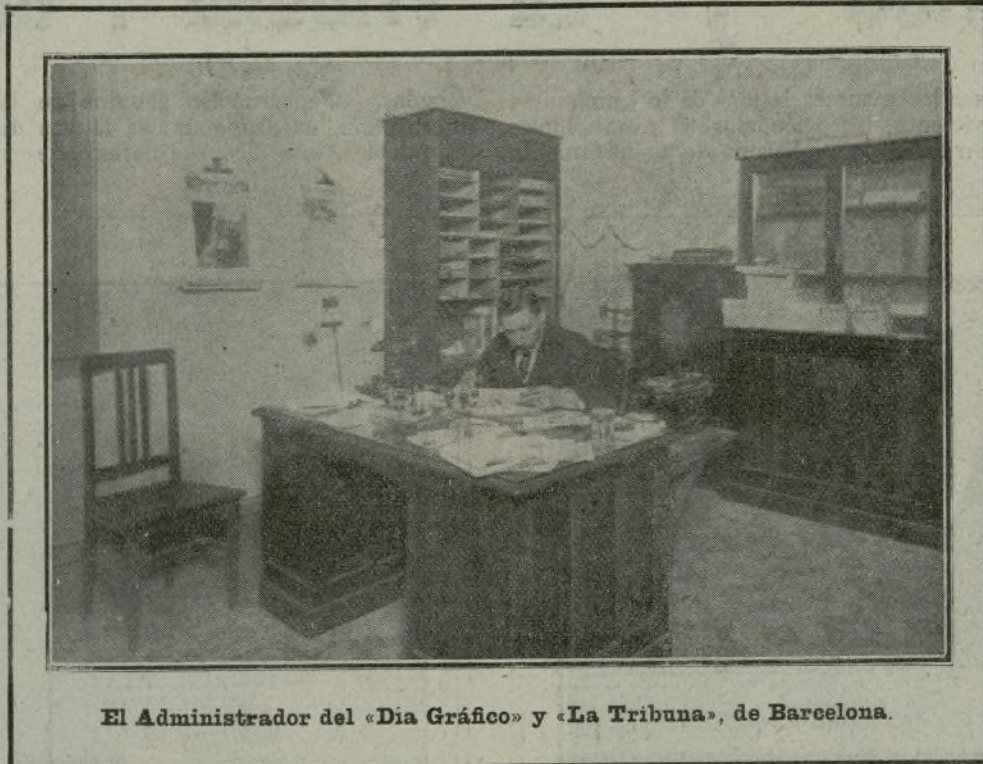
Para nosotros, que poseemos en Benigno Varela el mejor estímulo de perseverancia y laboriosidad, nos halaga y nos conforta esta emulación personificada en D. Jaime de Argila.

Cuarenta y tantos nombres podríamos citar en la lista de los redactores y colaboradores literarios, periodísticos, musicales, artísticos y gráficos, y sus nombres os recordarian gallardas muestras de la intelectualidad nacional.

Pero esto sería muy prolijo. También nuestro periódico tiene sus exigencias y necesita el espacio para la voracidad de los acontecimientos que se aglomeran durante los siete días de la semana. Perdonen estos héroes anónimos y sepan que con ellos está nuestro más entusiasta aplauso, porque también nuestra labor es hermana inseparable y virtuosa de la que ellos realizan.

Y, finalmente, á todos, desde la Empresa hasta el último operario, les hacemos presente nuestra más incondicional adhesión y nuestros más sinceros plácemes por haber llevado á término la valiosa obra que suponen esos periódicos tituliados «El Día Gráfico» y «La Tri-

buna», que ven la luz de la publicidad en la hermosa ciudad de Barcelona, gloria y orgullo de nuestra querida España.



El Administrador del «Día Gráfico» y «La Tribuna», de Barcelona.

Los obreros sevillanos

ovacionan con entusiasmo al Sr. Dato.

El martes pasado los obreros sevillanos han dedicado al presidente del Consejo un gran homenaje de admiración, de simpatía, y han dado pruebas de las muchas esperanzas que tienen puestas en él.

Por la tarde se reunieron en la Alameda de Hércules en grupo numerosísimo, y ordenadamente se dirigieron á Capitanía general.

Una Comisión, nombrada de antemano, subió al salón de audiencias, donde esperaba el Sr. Dato, acompañado del gobernador civil.

Uno de los obreros se adelantó para manifestarle que sus compañeros habían querido hacer un testimonio de simpatía al verle al frente del Gobierno, porque eso representaba una tendencia de mejoramiento para el proletariado.

Pidió al Sr. Dato que se reunan en Sevilla los Tribunales Industriales, que no se reúnen por la resistencia que ejercen los patronos.

Luego rogó al Sr. Dato que se ocupe del problema de las viviendas, que alcanza en Sevilla terribles proporciones, y que dedicase su interés al conseguir el seguro obligado para la vejez.

El jefe del Gobierno, cariñoso y efusivo, respondió que la vida política pro-

traban el cariño que la clase obrera le profesa, y que él ostenta como uno de sus mejores orgullos.

Declaró el Sr. Dato que dentro del Gobierno representa una tendencia social, y que llegado inmerecidamente á la presidencia del Consejo por azares de la fortuna, tenía su conciencia el deber de llevar á la práctica reformas que beneficien al proletariado.

Anunció su propósito de crear el Ministerio del Trabajo, y añadió que pensaba someter á la aprobación de las Cámaras un proyecto de ley extendiendo á los obreros agrícolas la de accidentes del trabajo.

Elogió vivamente al Instituto de Previsión por su labor realizada, añadiendo que los obreros son merecedores de toda clase de desvelos, porque ellos constituyen el verdadero nervio del país.

Y el Sr. Dato terminó diciendo:

«A pesar de que siempre me ha seguido la gratitud de los obreros, jamás solicité sus votos, porque mi labor no es interesada. No puedo ofrecerles cuanto yo quisiera, pero haré cuanto pueda en su beneficio.»

Al despedir á los comisionados, el señor Dato les dijo que procuraría extender los beneficios de la ley sobre casas baratas, y con este motivo dedicó un caluroso elogio á S. M. el Rey, diciendo á los obreros que el Monarca es el primero interesado en estas cuestiones, como lo manifestaron sus angustias palabras al hacer la visita á la colonia de la Prensa, en Madrid.

Los obreros se despidieron del presidente del Consejo entusiasmadísimos.

Al llegar á la calle contaron su entrevista á los compañeros, y todos prorrumpieron en aplausos, solicitando que se asomase al balcón de Capitanía el señor Dato.

Cuando el presidente del Consejo les complació, saludándoles desde el balcón, la inmensa masa de obreros ovacionó nuevamente al político en quien cifra lógicamente sus esperanzas de bienestar y de mejoramiento.

El santo de la infanta Eulalia.

El jueves pasado celebró su fiesta onomástica la Serenísima Infanta doña Eulalia.

Con este motivo las personas Reales enviaron á la Infanta cariñosos telegramas de felicitación y las tropas vistieron de media gala.

La Monarquía hace votos fervientes por la ventura de la Infanta doña Eulalia.

Queremos la unión de todos los monárquicos para servir fielmente al Trono y procurarle á la Nación la paz que tanto necesita.

EN BARCELONA

El salvaje atropello.

Ya es algo tarde cuando aparecen estas líneas para tratar del asunto todo lo extensamente que el caso requiere inmediatamente después de ocurrido el salvaje atropello que en Barcelona se fraguó contra el Sr. Ossorio y Gallardo.

La Prensa diaria ha comentado ya el hecho suficientemente, y á nosotros no nos queda otra oportunidad que la de hacer constar nuestra más enérgica protesta.

Entre los detenidos á consecuencia de ese vandalismo criminal parece que figuran algunos elementos avanzados de la izquierda, y, si es así, ahora más que nunca, es reprochable su conducta, porque esos elementos son precisamente los más llamados á guardar la libertad y los derechos de ciudadanía.

El Sr. Ossorio y Gallardo fuese á hablar en nombre de quien fuese, y ostentando las ideas que ostentara, á la postre, era un ciudadano que estaba en el uso de su perfecto derecho, y obraba dentro de lo que la ley otorga á todos los ciudadanos.

El mitin está autorizado para responder al mitin; el atentado es sólo la obra de un espíritu criminal, que hay que perseguir y castigar rudamente, en nombre de la humanidad, de la sociedad y del progreso.

¿Cómo quedan paradas las ideas de libertad que esos salvajes pretenden defender? ¿Al pensamiento de un hombre se le puede responder con un proyectil disparado con las más agravantes significaciones de traición y de cobardía?

Eso es algo que no tiene nombre. Si la libertad, tan decantada por esa canalla fuese algo corporal y tangible, seguramente que se erguiría indignada ante esos criminales para ponerles un grillete en cada mano.

Por fortuna para el Sr. Ossorio y Gallardo, los cobardes no consiguieron su propósito. Nosotros lo celebramos sinceramente, como de seguro lo habrán celebrado hasta los que en política piensen opuestamente al Sr. Ossorio, porque actos como ese tienen sólo un eco unánime de protesta y de indignación.

Lo que lamentamos es que el atropello no resultara frustrado en absoluto, y que de él haya salido herido gravemente el Sr. Rialp, por quien hacemos los más fervientes votos en pro de su restablecimiento pronto y definitivo.

Respecto á la gestión previsora del señor Andrade, si acaso el Sr. Ossorio protestó algo excitado cuando el gobernador de Barcelona acudió al banquete del Palace Hotel, creemos que sería resultado de la sorpresa y la indignación propias de los momentos siguientes al atentado.

El Sr. Andrade había de antemano tomado toda clase de precauciones, como consta en el telegrama que envió al señor Sánchez Guerra, dándole cuenta del número de fuerzas de vigilancia y de la distribución que de ellas había hecho en este servicio concreto.

Ei Sr. Ossorio y Gallardo es uno de los que mejor pueden saber hasta qué punto es posible evitar esta clase de atropellos, que se han cometido hasta en momentos en que la alta significación de la persona ha exigido cuidados todavía mucho más extremados.

Así lo ha comprendido el ministro de la Gobernación al telegrafiar al Sr. Ossorio protestando del atentado, y así creemos que lo habrá comprendido también el propio interesado al pasar el primer momento de sorpresa y de indignación.

El ministro de Hacienda.

Hace unos días se ha iniciado una mejoría franca en la enfermedad que aquejaba al Sr. Bugallal.

La noticia nos ha llenado de satisfacción, y ahora deseamos vivamente que llegue, en el más breve plazo, su restablecimiento total.

Los que dicen sembrando injurias y rencores como se logra vencer al pueblo. —



El Sr. Dato al llegar á Sevilla.

porciona grandes amarguras y pequeñas satisfacciones; pero que esas amarguras se veían compensadas con actos semejantes al que en aquel momento realizaban los obreros, pues con él le demos-

Los mauristas contra Maura.

El notable periodista D. Jaime de Argila, que ha pasado unos días en Madrid, remitió al hermoso diario barcelonés que dirige, «El Día Gráfico», la siguiente impresión política:

«Tengo formado del Sr. Maura un concepto demasiado elevado para suponerle un sólo instante—cómplice, ni siquiera inconsciente, de la farsa místico-digestiva que se representó el pasado domingo, en los jardines del Retiro, en Madrid; y si confieso que no me cabe en la mente que D. Antonio pueda prestarse á tales comedias y á tales desatinos, confieso igualmente que no acierto á comprender cómo puede permanecer tanto tiempo callado sin desautorizar solemnemente á los que se burlan de él con tanta frescura y le envuelven en tan desagradable atmósfera de ridículo é insensatez.

La función del Retiro pudiera ostentar el título de «Canonización de Maura» y nada faltó en ella para que pasara á la posteridad como monumento colosal de la chifladura; en el pabellón «Ideal» se le levantó un altar á D. Antonio Maura, y ante ese altar desfilaron unos cuantos oradores—sacerdotes improvisados de una religión nueva—que en pocos momentos soltaron una hilera de desatinos que aún está causando el regocijo del pueblo de Madrid.

No hablemos del soneto de D. Ricardo León, pues los poetas tienen privativas de exageración, ante las cuales la crítica rinde siempre sus armas; además, el Sr. de León se mantuvo en límites modestos y sólo aludió á D. Antonio con el apodo de «Príncipe de la Lealtad».

El que empezó el acto de la «canonización» fué el padre Cantacalero (en francés «Chanteclair»), con su catecismo de la doctrina maurista; á Ossorio y Gallardo se le ordenó «sin sacrir» y se le dió—in continenti—categoría de obispo de la nueva secta maurista.

Y entonces empezaron á abrirse las válvulas, sin freno, sin rubor, sin pudor.

Un orador dijo que el Gobierno Dato—entiendan bien, señores mauristas: el Gobierno nombrado libremente por el Rey—«podía ser el producto del trato ilícito con la barragana liberal»...

Otro orador se dirigió á los «oyentes» con el saludo de «Amigos míos en Maura» y designó á D. Antonio como el espíritu del sacrificio, la expresión algebraica de la ciudadanía...

El Sr. Goicoechea afirmó que Maura era un santo civil; el Sr. Colón dió algunos pasos más y le comparó á Cristo!

Con estos pequeños detalles verán mis lectores hasta qué extremo hay que desconfiar de las exaltaciones y de los fanatismos de las masas amigas; lo que hacen las juventudes mauristas, con todas estas estridencias, con todas estas exageraciones y con todas estas manifestaciones, es ridiculizar á D. Antonio Maura y exponerle á perecer de la manera más ignominiosa que puede sucumbir un personaje político: ante una carcajada universal.

Porque, señores mauristas, si tienen ustedes algo de lógica y de sentido común: ¿cómo le va á sentar á D. Antonio que su primer «obispo», el Sr. Ossorio y Gallardo, llame «adoquines» á los ministros que han merecido la confianza del Rey? Esta frase, que digamos, no es un acto de alabanza á Su Majestad; y preguntaremos otra vez:

¿Son ustedes, ó no son, monárquicos?
J. de A.»

Los obreros,
han ovacionado á Dato en Sevilla.
A esos y no á los pollitos
es á los que tiene que conquistar el Sr. Ossorio.

Los que entorpecen.

«El Universo» ha hecho una recopilación de lo que han escrito los periódicos radicales esta semana respecto del atentado de Barcelona, del que fué víctima el Sr. Rialp.

Entre otros comentarios que hace «El

Universo», copiamos el siguiente, que lo juzgamos muy acertado:

«No se vuelva sobre sí en Octubre se debió ó no se debió aceptar el Poder. Eso lo juzgará la Historia. Ya no estamos en Octubre, sino en Febrero. De Octubre á Febrero han sucedido muchas cosas. Y no se debe mirar al pasado, sino al presente y al porvenir del partido conservador.»

Bien, pues eso es, precisamente lo que olvidan muchos que, titulándose conservadores no hacen otra cosa que pretender entorpecer la marcha del partido, restarle toda clase de fuerpas, crearle dificultades y buscarle obstáculos, como si esto fuese el único norte de su actuación política en el momento presente.

Afortunadamente, por más que se esfuerzan, ni llevan camino de conseguirlo ni lo conseguirán jamás; pero la intención ya es dañina; el sólo hecho de intentararlo lleva aparejada una responsabilidad de la cual esos hombres son los únicos culpables.

Pero, obstinados, soberbios y alborotadores, no quieren ver la responsabilidad que pesa sobre ellos, ni las consecuencias que podía traer el que triunfase lo que se proponen.

A Rodriga Soriano,
ya sabe lo que le espera
desde el mes próximo.
El fogón.

El ministro de Estado se ocupa de los españoles en Méjico.

Como saben nuestros lectores, también nosotros, acaso más que ningún otro periódico, hemos clamado por la protección de nuestros compatriotas, víctimas de la ruda revuelta mejicana.

A este propósito, se ha facilitado á la Prensa la siguiente nota oficiosa:

«El señor ministro de Estado no ha cesado de preocuparse desde el comienzo de la revolución mejicana de la situación de los españoles en aquel país, y al efecto ha procurado por todos los medios á su alcance la debida protección de sus vidas é intereses. Al indicado objeto ha dado el marqués de Lema las instrucciones correspondientes á los representantes de Su Majestad, y las noticias de los mismos recibidas permiten suponer que si el constitucionalista Villa llega á realizar el ataque á Torreón no serán molestados los españoles allí residentes que no tomen parte en las hostilidades.»

Ya sabíamos nosotros que el señor marqués de Lema se había de ocupar detenidamente en el estudio de este asunto, que venía siendo la indignación de cuantos recibíamos noticias de la República mejicana.

Nuestro director le han sido enviadas numerosas cartas llenas de tribulación y de duelo, en las que se le relataban los criminales atropellos de que habían sido víctimas los mismos que suscribían esas cartas, y nuestro director ha escrito en estas columnas quebrando una lanza por lo que era un deber de humanidad y de patriotismo.

Su voz se ha oído. El ministro de Estado ha tomado las oportunas disposiciones, y es de esperar que los vandálicos atropellos que se han cebado en nuestros hermanos, cesen, al fin, amparados por el amor de la madre, que no podía ver indiferente la suerte que corren aquellos hijos que fueron un día á enriquecer el comercio, la industria, la vida toda de la nación mejicana, con la cooperación de su esfuerzo.

Como nosotros, esos hermanos del otro lado de los mares, tendrán un elogio sincero para el celo del marqués de Lema.

Éxitos del ahorro libre.

En la pizarra de LOS PROVINCIALES DEL PORVENIR—Echeagaray, 20, Madrid—, aparece hoy la cifra de 23 millones de pesetas como capital inalienable reunido en nueve años y medio con cuotas de peseta.

Manifestaciones del Sr. Bergamín.

El ministro de Instrucción pública, habiendo de los comentarios hechos respecto á lo que él dijo en sus manifestaciones del Ateneo, ha añadido que el propósito que le guió en esta conferencia, y que seguirá en las que prepara, es el de «comunicar á la opinión ideas, para que éstas sean ampliamente discutidas, y tomar luego del acuerdo general lo más conveniente para la preparación de una nueva ley de Instrucción pública».

«La ley actual—ha dicho el Sr. Bergamín—que data de 1857 está ya completamente anticuada, y es de muy difícil aplicación. Su reforma se impone, y ésta no puede ni debe ser obra de un solo partido.

Es necesario que á la formación de su espíritu concurren hombres de todas las ideas y tendencias, para que sea una ley de concordia, estable y admitida por todos.

De cuantas ideas de reforma emití en mi conferencia del Ateneo—añadió el señor Bergamín—, esta sola, que afecta á las enseñanzas de la Religión, es la que ha suscitado polémicas y discusiones.

Yo he propuesto una fórmula de concordia; si otros, más afortunados, tienen ó saben otra, que la expongan y la discutiremos.

Ayer no tuve tiempo de escribir mi anunciada carta á los periódicos católicos, que hoy mismo les pienso dirigir.»

También declaró el Sr. Bergamín á los periodistas que piensa reformar la enseñanza técnica en los Institutos, para que los bachilleres salgan de estos Centros sabiendo algo más que saben ahora.

RECORRIENDO ESCENARIOS

REAL.—Oteló.—Rigoletto.

Desde los tiempos d l enorme Tamagno, que supo encarnar, como pocos, el complejo carácter del moro de Venecia, escasos tenores se atreven con el Oteló, de Verdi, cuya hermosa partitura está cada vez más apartada del repertorio corriente de los teatros líricos.

La excelente fama de que venía precedido el tenor Chiodo fué refrendada por el público del Real, que, siempre exigente, sólo motivos de encomio y ocasiones de aplauso tuvo co el nuevo artista, irreprochable Oteló, que oyó merecidas ovaciones en el curso de la representación.

Ana Fittzu, también debutante, fué una Desdémona encantadora, que en toda la obra, y singularmente en la plegaria del acto postrero, hizo gala de su voz primorosa y de su celente escuela de canto.

Yago tuvo feliz intérprete en Mariano Ainetto, siempre acertado, tan buen actor como cantante. Fué, en suma, una noche gratísima la de Oteló, en cuyo éxito fuera injusto olvidar al maestro Padroni, que llevó la orquesta insuperablemente.

Tras varios años de ausencia, ha reaparecido ante nuestro público el barítono Sammarco, que tan grandes triunfos obtuvo en temporadas anteriores.

Rigoletto fué la obra escogida para su presentación, y baste decir, para encomiar la labor de Sammarco, que no se evocó la figura del colosal Titta, cuyo recuerdo aún reciente, pudiera haber perjudicado la buena acogida del nuevo barítono.

La señora Galli Curci y el tenor Palet coadyuvaron al esplendor de la obra, que logró un excelente conjunto.

PRINCESA.—Doña María de Padilla.

Francisco Villaspesa es, ante todo y sobre todo, un gran poeta lírico. Sus versos tienen musicalidad é inspiración insuperables; remontándose á Zorrilla y Espronceda, encontraremos composiciones dignas de ser parangonadas con las suyas, pero no superiores. Todos hemos experimentado la honda emoción que sólo las obras geniales producen, leyendo Tristia verona, El jardín de Verona ó La copa del rey de Thule.

Al iniciar su labor dramática, en fecha reciente, demostró que su estro podía cambiar de género sin desvanecer. Doña María de Padilla ha confirmado la buena impresión producida en el público por El alcázar de las perlas. No será, tal vez, una obra de

gran interés escénico, desbordante de teatralidad; pero en ella triunfa el poeta, y la potencia de su musa hace que se olvide la endeblez del amazón dramático.

Sólo por oír á María Guerrero recitar los versos del poeta almeriense, Madrid entero ha de desfilir por el teatro de la Princesa. La ilustre actriz, que en La malquerida escala las cumbres de la tragedia, subyuga en Doña María de Padilla, demostrando una vez más la enorme ductilidad de su talento.

Díaz de Mendoza compuso con acierto el tipo del rey Don Pedro, vesánico para unos, justiciero para otros y siempre uno de los personajes más inquietantes de la historia española.

La obra fué puesta con la esplendidez y propiedad características en el teatro de la Princesa.

LARA.—En familia.

Alberto Insúa y Alfonso Hernández Catá han hecho felizmente sus primeras armas en el teatro. Es decir: en rigor de verdad, el segundo de los citados escritores no era primerizo en lides escénicas; por varios coliseos de provincias rodó, hace años, una comedia en un acto titulada Lo teatral, que, según mis referencias, era muy discreta, y obtuvo, desde luego, favorable acogida por el público de Toledo, Coruña, etc.

Ello es que Insúa y Catá, novelistas afeitados, se pasan con armas y bagajes al campo de Talía. Su reciente intentona ha de estimularles, y como tienen entusiasmo, no es aventurado asegurar que las Empresas cuentan desde ahora con dos nuevos proveedores de indiscutible importancia.

En familia, la comedia en cuestión, es, sin duda, un acierto; tal vez pague de excesivamente lírica, al extremo de presentarnos una mocita palurda que se expresa con mayor atildamiento que doña Emilia Pardo Bazán cuando leía la Biblia en su infancia. Pero es evidente que el público quedó muy complacido el día del estreno, y que la obra sigue representándose con éxito. Ante Insúa y Catá se abre un porvenir lisonjero, pródigo en triunfos, de los que es nuncio feliz el que acaban de lograr con su comedia En familia.

La interpretación muy acertada, como es tradicional en el teatro de D. Cándido.

Aumarol.

Queremos paz,
Sr. Ossorio, queremos paz.
Y seguramente
también la quieren cuantos desean que
los odios políticos acaben.

¿"EL CONSERVADOR"?... ¡No, hombre!

A mediados del mes pasado vimos en las esquinas unas tiras de papel que decían con grandes caracteres: «El Conservador»; y como director del periódico en ciernes, asomaba por bajo del título el nombre del estupendo Sr. Ceballos Teresi. ¡Sí, sí!—dijimos nosotros—; vaya, esta es una de las aves que anuncian las próximas elecciones, como las golondrinas anuncian el arribo de la primavera.

Al principio vimos que se ponía del lado del Gobierno y aquello nos justificó el título. Después supusimos que sus aspiraciones ministeriales las estaba trabajando, y no vinimos en consecuencia de su resultado hasta el presente, que todos aquellos elogios se han vuelto ataques y todas aquellas adulaciones, insidias.

Al presente, todo se puede llamar ese diario menos «El Conservador». La campaña que está haciendo al presidente del Consejo nos demuestra que el señor Ceballos Teresi no es un hombre muy experto para las campañas, como ocurrió con la que hizo á la Compañía de Tranvías de Barcelona.

¡Oh, qué recuerdo!... Pero ya habláremos de eso, si llega el caso, con algo más de fortuna que «El Conservador» habla ahora de crisis.

¿Crisis? ¿Será porque al Sr. Teresi no le llaman para encasillarle? Puede, porque es fácil que él viniese á ser la redención política de España.

Pero, en fin, dejando á un lado estas minucias, ecos de un propósito defraudado, lo que debe hacer el Sr. Ceballos Teresi es ponerle otro título á su diario; porque de conservador ¿qué tiene? ¿Como no sea conservador por el hecho

de querer conservar algo para su director, no lo entendemos, la verdad.

Un conservador que ataca á los conservadores no cabe duda que debe ostentar el título por alguna otra cosa; pero no como bandera de una política.

¿Será para que conservemos el recuerdo de lo referente á la Compañía de Tranvías? ¡Ah!, puede que sea por eso.

El íntegro y viril gobernador de Barcelona, Sr. Andradé, se hallaba leyendo el otro día el telegrama injurioso de un chulo. Y exclamó:—Más que chulo es un asno. Que lo lleven al pesebre.

Estado del marqués de Lema.

Víctima de una afección gripal, el ministro de Estado se vió obligado á guardar cama estos días. Su dolencia no revestía gravedad, hasta el punto que se inició su mejoría, permitiéndole abandonar el lecho.

Ultimamente hemos tenido noticia de que una recaída ha vuelto á recrudecer su dolencia.

Deseamos vivamente la rápida mejoría del marqués de Lema, por la que hacemos fervientes votos.

Los Reyes en Sevilla.

Sábado 7.

S. M. el Rey asistió, acompañado del duque de Maceda, al Tiro de Pichón, tomando parte en una tirada á cinco pájaros, regresando luego al Alcázar.

S. M. la Reina estuvo paseando por la carretera de Alcalá de Guadaira, en compañía de los Príncipes de Battenberg. El alcalde de este pueblo salió á saludar á la Soberana, obsequiándola con un ramo de violetas mientras el vecindario la aclamó entusiasmado. La Reina agradeció las muestras de simpatía que se le dedicaban.

Al regresar el automóvil que conducía á la Reina sufrió un ligero percance, que fué prontamente reparado, llegando á la capital sin otra novedad.

Por la noche el Monarca fué á la estación á despedir á los Príncipes de Battenberg, que regresaron en el expreso á Madrid.

El Sr. Dato estuvo por la mañana conferenciando con el Rey, y por la tarde paseó por las Delicias, acompañado del hijo del capitán general.

Por la noche, durante la comida, se declaró un incendio en las habitaciones destinadas al presidente del Consejo. El fuego fué extinguido, sin que hubiera que lamentar ningún incidente desagradable, y se puso en salvo inmediatamente la documentación ministerial.

El Sr. Dato se alojó en las habitaciones particulares del capitán general.

Domingo 8.

SS. MM. oyeron misa por la mañana en la capilla del Alcázar. Después la Reina salió á dar su acostumbrado paseo. El Rey permaneció en el palacio.

A las doce recibió al Sr. Dato, y más tarde recibió varias audiencias.

Luego celebró una conferencia con el director general de Obras públicas, en la que trató del asunto de las carreteras.

También celebró otra larga conferencia con el Sr. Sinrot, profesor de instrucción primaria de Huelva; tratando de materias pedagógicas.

El Soberano ofreció una subvención á los niños que reciben educación en las Escuelas Sinrot.

Por la tarde, D. Alfonso estuvo en el Tiro de Pichón.

Luego S. M. regresó al Alcázar, enviando un telefonema de pésame á la familia del marqués de Aguilar de Campoo, con motivo del fallecimiento del marqués de Ceballos.

S. M. la Reina estuvo paseando por las Delicias en unión de la Infanta Beatriz y la condesa del Puerto.

El Sr. Dato fué á cumplimentar al Cardenal Almaraz, y por la tarde asistió á un té en el Casino Sevillano.

El presidente del Consejo manifestó á los periodistas que la Corte regresaría el

sábado á Madrid, no por otros motivos ajenos á la política, sino atendiendo á la apertura de las Cortes.

Lunes 9.

A causa del tiempo lluvioso, Sus Majestades no salieron de sus habitaciones. Por la mañana, D. Alfonso recibió numerosas audiencias. Juraron el cargo de gentiles-hombres los Sres. Moliní y Arjona.

A la hora del relevo de la guardia, el Rey se asomó á un balcón del Alcázar, acompañado por el coronel de la Escolta Real. Después el Monarca estuvo despatchando con el presidente del Consejo.

A mediodía se celebró en la Real Maestranza el banquete en honor de D. Alfonso.

Le acompañaban el general Aznar, el marqués de Viana y los duques de Bivona y Santo Mauro.

En la puerta del palacio fué recibido por todos los maestrantes, que vestían de uniforme, y rodeado por ellos pasó el Soberano al comedor, que estaba vistosamente engalanado.

D. Alfonso ocupó la presidencia y tuvo á su derecha al marqués de Esquivel, fiscal de la Corporación, y á su izquierda al marqués del Arco-Hermoso, primer consiliario. Frente á S. M. tomaron asiento el teniente hermano mayor, duque de T'Serclaes; el marqués de Viana y el general Aznar.

Además de éstos y de los duques de Bivona y Santo Mauro, asistieron al banquete los marqueses de Tablantes, Gómez de Barreda, Torres de la Presa, Villapanés, Alentós, Montaña y Méritos; los condes de la Gomara y Fresno, el barón de Gracia Real y los señores León y Manjón, Fernández Peñaranda, Guajardo, Fajardo, Sánchez Arjona, Velasco, Aguilar, Fernández de Córdoba, Maestre y Solís.

Al terminar el banquete, el duque de T'Serclaes pronunció un brindis dando las gracias al Rey por haber aceptado el homenaje.

S. M. el Rey contestó que se encontraba muy satisfecho entre los maestrantes, cuyos méritos elogió con gran sinceridad y tonos efusivos.

Después pasaron el Monarca y sus acompañantes al Salón Rojo, donde don Alfonso estuvo viendo algunos dibujos de la época de Felipe II, en los que se explica el juego de cañas de aquel tiempo.

Al abandonar S. M. la Real Maestranza, el público que, para verle se aglomeraba en la calle de Castelar, le tributó una ovación cariñosísima.

Por la tarde el Rey recibió á los comisionados de Barcelona que gestionan el apoyo oficial para la Exposición de Industrias eléctricas.

El Sr. Cambó expuso á D. Alfonso los fines del Certamen, y encomió su importancia.

Luego conversó el Monarca con varios de los visitantes, y especialmente con el Sr. Junoy, que le detalló los proyectos que existen en Barcelona para construir casas baratas, y ofreció enviarle los planos de algunas de ellas.

Martes 10.

Por la mañana, S. M. el Rey recibió en audiencia á numerosas personalidades. En audiencia también recibió el Monarca á un hijo del marqués de Cubas, que es actualmente recluta de cuota.

Luego mandó un expresivo telegrama de pésame á la hermana del canónigo Eloy García, recién fallecido en Zamora.

Durante la comida de los Reyes, la Rondalla y Orfeón Sevillano les obsequió con un concierto en el Salón de Embajadores. SS. MM. ordenaron que fuesen abiertos los balcones del comedor para escuchar mejor el concierto.

A última hora de la tarde, los Reyes salieron en automóvil y llegaron hasta Alcalá del Río. Allí una Comisión de señoras saludó á los Monarcas, y obsequió á la Reina con una hermosa «corbeille» de flores.

Este día se recibió en el Alcázar un telegrama de la Reina doña María Cristina en el que notificaba la augusta señora hallarse completamente restablecida del catarro gripal que había sufrido.

Miércoles 11.

A las once de la mañana llegaron Sus Majestades á la avenida de Miraflores, lugar en que se levantará el nuevo edificio destinado á los Niños Expósitos.

Allí recibió á los Reyes el Sr. Dato y las autoridades locales.

Ocupado el templo destinado á los Soberanos comenzó la ceremonia con un breve discurso del presidente de la Diputación explicando el acto que se verificaba y dando las gracias á SS. MM. por haber contribuido á dar mayor brillantez á aquella obra en pro de los pobres huérfanos.

El Sr. Dato dijo que los Reyes y el Gobierno se asociaban á aquel caritativo acto, y elogió la labor de las damas sevillanas, siempre dispuestas á remediar á los menesterosos.

En seguida avanzó S. M. la Reina, y con la pala de plata extendió una capa de arena y cal sobre la piedra que iba á colocarse.

Después se depositaron los periódicos y las monedas, y luego firmaron en los pliegos el Rey, las autoridades, el cardenal Almaraz y los palatinos.

Terminada la ceremonia de la colocación de la primera piedra, SS. MM. conversaron con las autoridades y la Junta de Damas, y luego se celebró un «lunch» en el templo.

De allí regresaron los Reyes al Alcázar, repitiéndose las ovaciones del público por todo el trayecto que recorrieron.

Por la tarde D. Alfonso asistió á la solemne recepción del Sr. Rodríguez Jurado en la Academia de Buenas Letras, en donde el Monarca y el nuevo académico pronunciaron los discursos de rigor.

El acto resultó brillantísimo.

El Sr. Dato asistió á medio día al banquete con que obsequió el alcalde á los comisionados catalanes.

Jueves 12.

D. Alfonso pasó el día cazando en la finca La Jarilla, invitado por los propietarios, Sres. Camino. El Rey se mostró muy satisfecho de esta cacería típicamente andaluza, en la que mató cuatro jabalíes.

S. M. la Reina estuvo paseando por las calles céntricas de Sevilla, é hizo varias compras en diversos establecimientos. El público la ovacionó con frenesí. Por la tarde la Soberana y las Infantitas llegaron, en automóvil, hasta el pueblo de Castilleja, en donde el vecindario en pleno salió á aclamarlas.

El Sr. Dato asistió á una cacería en Sanlúcar la Mayor, invitado por el conde Colombi, y luego se dirigió al pueblo de Pilas, en donde se descubrió una calle que ha recibido su nombre.

Por la noche, SS. MM. asistieron á una función de gala que se celebró en el teatro Cervantes.

Viernes 13.

Por la mañana el Rey despachó con el presidente del Consejo, firmando varios decretos, entre ellos el de convocatoria de las Cortes. Luego recibió varias audiencias.

S. M. la Reina visitó el Patronato de la Infancia, de donde salió muy satisfecha por las muestras de simpatía que había recibido.

Por la tarde los Reyes pasearon en automóvil, y por la noche se celebró en el Alcázar el banquete á las autoridades. Luego SS. MM. asistieron á una función de gala en el teatro de San Fernando.

Los Reyes á Madrid.

Esta noche, á las ocho y media, saldrán SS. MM. de Sevilla, para llegar mañana, á las diez y cuarto de la mañana.

Un banquete al Sr. Dato.

En el hotel de Inglaterra se ha celebrado en Sevilla el banquete que los conservadores dedicaron al Sr. Dato.

Le esperaban los miembros del Comité conservador y algunos otros invitados. Fué cumplimentado por la plana mayor del partido.

El almuerzo se prolongó hasta las tres y media y estuvo muy animado.

Al terminar el acto, el jefe provincial D. Tomás Ibarra, ofreció el banquete, y el Sr. Dato contestó pidiendo perdón por no hacer un discurso; pero deseaba

reservarse toda manifestación hasta la reunión que celebrará en breve el Comité conservador de Madrid, acto en el que pensaba hacer declaraciones.

Llamó la atención la asistencia de don Miguel Sánchez-Dalp, dada la actitud en que parecía hallarse colocado con relación al partido conservador, y se deduce de este hecho que se ha establecido una corriente de armonía y que el Sr. Sánchez-Dalp volverá á cooperar en la acción del partido.

Al terminar el banquete, el Sr. Dato paseó por la población é hizo algunas visitas de despedida.

Convocatoria de las Cortes.

S. M. el Rey firmó ayer el decreto de convocatoria de las Cortes, el cual aparecerá mañana en la «Gaceta».

¿Y la prudencia, Sr. Ossorio?

Con motivo de un acto político que los que se titulan mauristas han acordado realizar mañana en Almería, han invitado al Sr. Ossorio, y D. Angel, antes de decidirse á ir, cursó un telegrama al presidente del Consejo que es ofensivo é impertinente.

El Sr. Ossorio y Gallardo ha perdido en absoluto la medida de la discreción. En el telegrama dirigido al Sr. Dato preguntándole si el Gobierno puede garantizar los derechos individuales de los que siguen al Sr. Maura. D. Angel Ossorio añade un comentario caprichoso y ofensivo para un hombre tan democrata y tan monárquico y tan caballeroso como el presidente del Consejo, que, dándole un ejemplo de educación, le ha contestado lo siguiente:

«A D. Angel Ossorio:

Recientemente ha tenido V. S. ocasión de comprobar que las autoridades garantizan el ejercicio de los derechos políticos, siquiera la más celosa previsión no alcance en ocasiones á evitar sucesos dolorosos que nadie lamenta más que el Gobierno. V. S., que ha sido gobernador, tal vez haya pasado por esas amarguras.

Respecto á si los que siguen al señor Maura son de peor condición que los que combaten á la Iglesia, al Rey y al orden social, nada tengo que contestar, porque eso no es una pregunta: es un agravio, que no quiero ni debo tomar en consideración.—Dato.»

Y D. Antonio Maura ve impasible la labor negativa de estos que se titulan paladines suyos!...

Escuelas Internacionales

por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas

Ingenieros Mecánicos

Ingenieros Agrícolas

Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482

Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas dirigirse a la siguiente manera:
Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32